

De ortodoxias y heterodoxias: entre la *sharia* y la *yihad*

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.245

Jordi Moreras

Investigador y profesor, Departamento de Antropología, Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

Gómez, Luz

Entre la *sharia* y la *yihad*. Una historia intelectual del islamismo

Los libros de la Catarata, 2018

336 págs.

Toda ortodoxia en algún momento fue heterodoxia y la historia mundial está repleta de casos en los que la pugna por alcanzar la centralidad en el recurso a la doctrina transforma en moderados a aquellos que en su día fueron extremistas. En torno a este doble argumento podría trazarse un recorrido sobre la complementariedad contingente que ha mantenido la política respecto a la religión (y viceversa) a lo largo de los tiempos. El islam tan solo es un ejemplo más de este apaciguamiento doctrinal-ideológico que alientan las complicidades religioso-políticas. El libro de Luz Gómez, profesora titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid, se reivindica como una propuesta para trazar la historia intelectual del islamismo. Sin lugar a dudas, se trata de un lúcido, denso y muy bien documentado trabajo, que debería ser tenido muy en cuenta por todos aquellos especia-

listas (o aspirantes) al estudio del islam y de las sociedades musulmanas contemporáneas. Como en el caso de la reciente reedición de su *Diccionario de islam e islamismo* (Trotta, 2018), es este un trabajo que merece ser considerado como de referencia en este ámbito.

Gómez hace gala de una erudición comprometida y situada, algo de lo que adolecen otros especialistas, que se empeñan en reactivar diatribas terminológicas interminables. Gómez analiza los términos para poner en evidencia los errores que se incluyen en el vocabulario común con que se hace referencia a lo político dentro del islam y lo hace partiendo de los mismos debates que se llevan a cabo desde dentro del propio mundo islámico. Este es uno de los elementos más interesantes y útiles de la propuesta analítica de Gómez, pues incluye la traducción de fragmentos significativos de fuentes originales en árabe.

Al inicio de su trabajo, Luz Gómez introduce la que, a mi modo de ver, constituye una de sus aportaciones teóricas más sugerentes: el hecho de establecer la distinción entre islamismo performativo y reislamización informativa le permite insistir en el fenómeno cíclico de proclamación de un retorno al islam que ha estado presente en los momentos de crisis por los que han atravesado históricamente las sociedades musulmanas. El islam como solución ha sido una proclama periódicamente enunciada, como forma de ofrecer una alternativa al contexto de crisis interna o externa que era experimentada. Y esta

proclama, como argumenta Gómez, tradicionalmente ha tenido más una intención reformista que revolucionaria. Pero esto cambiaría ante los reflejos perturbadores que provocaría el espejo de la modernidad, en la abrupta colisión/conexión con respecto al capitalismo colonial, lo que sirvió de detonante para que el islamismo emergiera como conciencia permanente de que la polis islámica debía seguir siendo un modelo singular frente a la progresiva dependencia de las potencias coloniales.

Más allá de la cíclica reislamización de refugio/retorno a la tradición islámica, emerge un islamismo que establece un horizonte utópico basado en la sharia como forma de transformar las sociedades musulmanas. Mientras que la reislamización demandaba al poder que se convirtiera en un verdadero Estado islámico, el islamismo reclama el poder para llevarlo a cabo sobre la base de una sharia reguladora de una moral islámica comunitaria. Este fue el proyecto de los Hermanos Musulmanes del reformista Hasan al-Banna, del revolucionario Sayyid Qutb y del pragmatismo fallido de sus sucesores. Los sucesivos fracasos de estos proyectos reformistas, seriamente combatidos por los regímenes políticos árabes recelosos de la erosión a su autoridad que estos suponían, alentaron el desarrollo de un proyecto revolucionario (el «islamismo guevarista», en expresión de Gómez) que supondría la eclosión de la yihad como referencia central, más allá incluso de la sharia como base doctrinal. El yihadismo como doctrina y como estra-

tegia surge de un proceso de progresiva desterritorialización física y mental, provocada por la represión política y por el derrumbe del bloque soviético y el fin del mundo bipolar. Antes de que el yihadismo se convirtiera en un fenómeno glocalizado, era preciso recuperar el contenido de la yihad personal en forma de fe mínima, tal como habían expuesto algunos autores musulmanes clásicos.

Ideólogos como Abdallah Azzam, primero y Aiman al-Zawáhiri, después, fueron los que situaron la yihad en el centro axial del edificio doctrinal del islam, y las turbulencias políticas en el panorama de Oriente Medio contribuyeron posteriormente a abrir la puerta del takfirismo, anatemizando a aquellos musulmanes que no eran partidarios de la yihad como solución, y a la reinstauración del Califato por parte de la organización Estado Islámico, avivado por los rescoldos de los conflictos de Irak y Siria. Hasta llegar a la situación actual, en donde se define el peor escenario posible, con una yihad desbocada, que «se descentraliza y se desterritorializa, se desjerarquiza y se personaliza», que deja de invocar la política «para apelar a la escatología» refiriéndose al día del Juicio Final (recuérdese la simbología atribuida a la población siria de Dábiq, lugar en el que se supone que se llevará a cabo la batalla definitiva contra los impíos). Ese tipo de yihadismo que emerge supone un «giro incierto en términos ideológicos» y se presenta mucho «más violento y radical en términos operativos» (p. 184).

En este contexto, el conservadu-

rismo pretende equilibrar el desorden revolucionario mediante el impulso del salafismo, que se aprovecha del efecto de décadas de políticas de reislamización impulsadas por los regímenes musulmanes y que, más que ser el resultado del posislamismo (contundente crítica de Luz Gómez al uso de este término por otros autores como Roy, Kepel, Burgat o Bayat), se convierte en un vórtice de retradicionalización, con un triple efecto de despolitización, de espiritualidad y ortopraxis reislamizadora.

Después de leer esta historia intelectual del islamismo, a uno le queda claro que, en lo político, el islam ha abusado poco de la irracionalidad (lo que no significa que no haya apelado continuamente a los sentimientos y emociones de los musulmanes, recordándoles cuál debía de ser su compromiso ético y moral con propios y ajenos). El islamismo (y el yihadismo) es presentado por Luz Gómez como algo mucho más elaborado que una ideología nihilista, irracional y filoviolenta. Su análisis sale al paso de esos supuestos comunes que simplifican y banalizan las dimensiones actuales del islam político. Leer este libro debería servirnos de aprendizaje, para evitar discurrir por debates neoorientalistas que arrogantemente pretenden distinguir el buen islam del islam pervertido, sin comprender la genealogía intelectual que ha modelado el islamismo hasta la actualidad.

Tras las pistas del régimen oculto del terrorismo internacional

DOI: doi.org/10.24241/rci.2019.121.1.247

Fabio Sánchez

Profesor titular, director de investigación, Escuela de Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda (Bogotá)

Niño, César

El terrorismo como régimen internacional subterráneo: más allá de una lógica convencional

Ediciones USTA, 2016

234 págs.

Luego de los atentados del 11-S en Nueva York en 2001 el orden internacional contemporáneo cambió de forma drástica. La administración de George Walker Bush inició la «Guerra contra el Terror» con intervenciones en Afganistán (2001) e Irak (2003) para dar captura a Osama Bin Laden y su organización terrorista Al Qaeda. La primera acción contó con el aval del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), mientras que la segunda fue ilegal y unilateral. El resultado en ambas fue nefasto, un fiasco estratégico que continúa hasta nuestros días: en ninguno de los dos escenarios lograron ni la captura de Bin Laden ni tampoco la desarticulación de Al Qaeda, y actualmente son dos escenarios fragmentados y complejos en términos de seguridad, democracia y estabilidad regio-